

piensan como nosotros o son distintos de nosotros que todo el mecanismo de la organización del Poder Judicial o del Poder Ejecutivo. Porque más está la democracia en quien llega sinceramente a sentir que su libertad no está por encima de la de nadie, que quien se sabe al dedillo todas las cláusulas de las más perfectas constituciones.

Todos los maestros y todas las asignaturas son buenas para ese aprendizaje. Para aprender el valor de la libertad y el valor del individuo humano. Para eso sirve la asignatura que se enseña y el salón de clases y el patio de recreo. Sirven las ciencias naturales y sirve la historia.

Sobre todo la historia. En el más profundo y verdadero de sus sentidos la historia de Venezuela es la de una dramática y fallida busca de la democracia. Una historia de la que las brillantes acciones de guerra no son sino una parte. Una historia de anhelos y de fracasos que habría que hilar desde la Colonia y desde la Edad Media castellana. Una historia que junto a los héroes militares pusiera esos héroes civiles en quienes más ha encarnado esa voluntad. Una historia que hablara de Sanz, de Vargas, de Bello, de Gual, de Acosta.

Y esa no sería una galería de héroes muertos, sino de héroes vivos. Porque su lucha está en pie y se sigue librando y se seguirá librando.

Con todo eso sería un grave error que la escuela siguiera empeñada en enseñar democracia como materia abstracta, como conjunto de reglas y de principios. La escuela para ello debe volverse hacia el cultivo de la vida democrática entre sus alumnos. Dejar de lado el mecanismo del gobierno democrático. Enseñarlos a convivir, a cooperar, a respetar lo diferente y lo contrario en los otros, a amar la libertad de los demás.

De allí mismo saldría la lección enraizada y fundamental. Cuando empezaran a vivir así en la escuela comprenderían que porque no ha habido eso en la casa, en la calle y en la plaza pública no ha podido prosperar la democracia en Venezuela. El tema para ellos no sería entonces un tema vacío de perfecciones constitucionales sino una intuición del propio destino y de la condición humana. No se preocuparían tanto por saber cuál es la democrática forma de gobierno, sino que empezarían a advertir con dramática claridad que somos nosotros mismos, con nuestra insensata con-

ducta, quienes combatimos y aniquilamos la democracia.

La escuela vendría a enseñar en experiencia viva qué es lo que no hemos sabido hacer o ser para vivir en democracia. No sistemas de gobierno sino sistemas de vida.

Esa sería la más importante misión de la escuela venezolana. Dar al fin los hombres que una vida democrática requiere. No leguleyos, no oradores, no postulantes, sino la materia prima del buen ciudadano. Convertir en experiencia de su vida de escolares eso vano y vago que llamamos la experiencia histórica.

En el fondo lo que la escuela daría sería nada menos que un ansia de perfección. De perfección en lo verdadero y en lo interno, que es una actitud de desdén ante lo formal y artificial.

Si la escuela no es capaz de despertar ese sentido y esa convicción, no estará trabajando por nuestra democracia. O estará trabajando tan poco y tan mal como lo ha hecho en el pasado.

Y lo que ella no sepa dar es muy posible que haya de faltar para siempre en el espíritu de los jóvenes venezolanos. Porque la escuela ha de estar casi sola en ese empeño. Ha de estar sola contra los prejuicios tradicionales que la casa inculca. Ha de estar sola contra la prédica de ambición y de violencia de la plaza pública. Y ha de estar casi sola contra la deformadora experiencia colectiva.

Pero, después de todo, no es la escuela, ni son libros de ninguna clase, los que pueden realizar este sobrehumano empeño. Han de ser los maestros. Unos maestros predicadores de

El traje hace al caballero
y lo caracteriza
Y la SASTRERIA

“LA COLOMBIANA”
de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

Especialidad en trajes de etiqueta
Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles
Paseo de los Estudiantes

democracia, inspiradores de democracia. Simples y convincentes cultivadores de vida y de experiencia democrática. Si ellos existen, cualquiera que sea su número y condición, habrá que mirarlos como los padres de la democracia venezolana.

Si ellos no existen, habrá que forjarlos. Porque sin ellos nada significarán los congresos, las constituciones, las doctrinas políticas y las grandes palabras.

Nueva York, abril de 1949.

Una verdad de tantas

(En el Rep. Amer.)

Lo que charla la gente todos los días... esas cosas insustanciales sin fondo aparente... y sin sentido... encierra la verdad absoluta de las vidas aún hasta la de aquellos que creen vivir en el olvido de los demás...

La diversión y el trabajo, son buenos pretextos para entablar una conversación ligera. Eso es cotidiano. Todos lo hacen. No tiene nada de extraño...

Pero... la hora de la confidencia... la del amigo... la de una pena o de un desahogo... esa raras veces se encuentra en el curso de la vida diaria.

A un buen observador, no obstante, no escapan las fases personalísimas de sus semejantes. Ve, oye, y analiza, lo que para otros no tiene interés. Si el observador es de buena fe, todo va bien, pero si no... ¡el desastre!

Generalmente se piensa que todos y cada uno de los habitantes de una ciudad o de un pueblo, tienen derecho al anonimato feliz. Mas todavía no se sabe de alguien que haya muerto totalmente ignorado en alguna población. Siempre que se investiga... se sabe la vida de aquél o aquélla... a quien se trata de conocer.

Ello... en último análisis... pero en la vida común y corriente de todos los seres... está la personalidad que cada quien manifiesta a los ojos de la colectividad. Nadie pasa desapercibido. Todos conocen a todos.

¿Cómo callar la propia verdad? ¿Cómo fingir? ¿Cómo ocultar lo que “ya unos cuantos” saben?

Una verdad de tantas... se escapa en cualquier conversación... y otra verdad, de esas que no se desearía que otros conocieran... se revela en todos y cada uno de los actos de esas personas que sueñan con vivir en el anonimato feliz.

to feliz.

No se construye una vida con farsas en serie, ni se crea una personalidad ficticia con los pregones propios. Cada quien es lo que a los ojos de sus semejantes aparenta.

Muy difícilmente... se trata de algún genio. Por lo general, quienes creen vivir en el piadoso olvido, son seres llenos de complejos, que huyen de los demás y de sí mismos, incapaces de enfrentarse, cara a cara, a su verdadera personalidad.

La “verdad de tantas vidas” es una de tantas... en efecto. Pero... no pierden valor ni características en el conglomerado humano. El individuo, en cuanto que es eso... sólo un individuo... tiene que ser única y precisamente un individuo... de él depende, de sus actos, de su inteligencia, de su labor y de su fisonomía moral... el criterio que los otros hombres hayan formado de él.

No hay que olvidar que pueden cambiarse los detalles de las vidas, y que la difamación es algo poderoso, pero... hay que ir siempre al fondo de las personas, buscar su verdad... para saber quiénes son realmente. Aún así, persistirá terriblemente fuerte, la impresión que los demás hayan tenido de un hombre... sin piedad será juzgado...

¿Para qué huir? ¿Por qué no dar la vida cara a cara? ¿Por qué ocultarse de los otros y a sí mismo? ¿Por qué no reconocer los propios errores... y seguir adelante no con un fárrago de complejos, sino de buenas acciones...? ¿Posee el hombre mayor tesoro que la posibilidad de labrar su propia personalidad...?

Carmen VILCHIS BAZ.
México, D. F., 1949.

Arturo Mejía Nieto

MORAZÁN

Presidente de la desaparecida
República Centroamericana

Editorial NOVA
Buenos Aires
1947.

Se vende a \$ 9.00 el ejemplar.

Exterior: \$ 1.50 dólar.

Con el Administrador del Rep. Amer.
También la halla en la Librería Trejos Hnos.